

mo de ciertos teólogos, quiso hacer prohibir á los derviches Khalwetis y Mewlevis el uso de bailar al son de flautas; estos religiosos encontraron un protector muy poderoso en el mufti Behaii-Efendi, nieto de Se'ad-uddin. La pintura tambien participó del favor de que gozaban las demás artes en la corte de Sultan-Muhammed; y á pesar de la proscripción con que envuelve el legislador árabe todo lo que tiene relacion con la representacion material de los seres animados, sobre todo la del hombre, Su Alteza, á ejemplo del Gran Suleiman, hizo ejecutar varios cuadros para adornar sus habitaciones privadas.

Sultan-Muhammed tuvo siete hijos: de estos solo dos, Mustafá y Ahmed, llegaron al trono; los otros cinco murieron en la niñez.

CAPITULO XXI.

SULTAN-SULEIMAN-KHAN II, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

Cuando Sultan-Suleiman, despues de haber pasado cerca de cuarenta y seis años en el retiro mas absoluto, vió al kaim-mekan Kupruli-Mustafá-Bajá postrarse á sus piés y saludarle con el título de padichah, experimentó un profundo sentimiento de miedo al aspecto de aquellas peligras grandezas que tan lejos estaba de apetecer. Hasta trató de rehusar el trono; pero instado por los ulemas que, segun decian, le manifestaban los deseos de la nacion, se resignó á su suerte y se dejó revestir, con una sumision religiosa, de las insignias del poder supremo. Su primer acto de autoridad fué confirmar en su empleo al gran visir Siawuch-Bajá, quien, habiendo llegado delante de Constantinopla despues de la caída de Sultan-Muhammed, habia pasado inmediatamente á Daud-Bajá y habia saludado á su nuevo soberano.

El reinado de Sultan-Suleiman principió en medio de la insurreccion de las tropas; los jenizaros acamparon sobre el El-Meidani y los sipahis sobre el At-Meidani: estos últi-

mos degollaron á su jefe Kutchuk-Muhammed-Agá y obtuvieron del sultan despavorido la cabeza del ex-kaim-mekan Redjeb-Bajá. Temiendo Su Alteza que se comunicase la insurreccion á las provincias, nombró á dos jefes de los rebeldes gobernadores de Romelia y de Djedda. En seguida mandó distribuir á las tropas el regalo del advenimiento; y aprovechándose del momento de calma que siguió, fué á ceñirse la cimitarra en la mezquita de Eiub. Los musulmanes hacen mucho caso de los primeros incidentes que señalan el principio de cada reinado; tuvieron por mal agüero la caída del turbante de Su Alteza, y la borrascosa lluvia que cayó durante toda la ceremonia con tanta abundancia, que el Gran Señor se vió obligado á cambiar sus vestidos blancos por unos de color encarnado, considerado por la supersticion como señal de sangrientas calamidades.

Muy pronto vuelve á empezar con nuevo furor la sedicion que solo estaba suspendida; los jenizaros degüellan á su nuevo agá, Alí de Khar-pout, quien tambien habia dado de puñaladas al tchaouch, Fetwadji, uno de los jefes de la insurreccion; en seguida dirijieron sus ataques contra los palacios de los ministros. Sitiado Siawuch-Bajá por aquella milicia inconstante que le habia elevado á la dignidad de gran visir, fué muerto á la puerta de su haren, que defendió hasta el último aliento de su vida; mas de trescientos agresores perecieron ó fueron heridos. Entónces se vió un horrible espectáculo que escitó la indignacion jeneral de los musulmanes, tan celosos del honor de sus mujeres: los soldados violaron el sagrado asilo del haren, arrastraron á la calle las víctimas de su desenfreno y las mutilaron horriblemente. Avergonzados en seguida de sus propios excesos, se reunieron al rededor de sus jefes, é invitaron al mufti, al jefe de los emires, á los kazi-askers y al juez de Constantinopla á que pasasen cerca de ellos, esperando tambien ponerse bajo la proteccion de aquellos altos dignitarios. Pero el pueblo, irritado por

los horrores cometidos por la soldadesca, se reune al rededor de un emir cuya casa saqueaban los jenizaros; la multitud le sigue hasta el serrallo, donde se habia enarbolado el estandarte de Mahoma, degüella algunos jefes de la insurreccion, y en seguida se retira, á invitacion de los ulemas. Ismail-Bajá, anciano septuagenario, fué nombrado gran visir: el mufti, los dos kazi-askers y el juez de Constantinopla que habian obedecido las órdenes de los jenizaros fueron destituidos; al agá de estos le cortaron la cabeza, y algunos revoltosos subalternos fueron aborcados. Estos actos de firmeza bastaron para reprimir momentaneamente la insurreccion.

Mientras que las tropas otomanas, reconcentradas en el corazon del imperio, fomentaban mas bien el desórden en lugar de defender las fronteras amenazadas por los cristianos, el jeneral Caraffa se apoderaba sucesivamente de Erlau, de Lipa y de Munkacs; en esta última ciudad, se distinguió la valiente esposa de Tekeli por una resistencia obstinada que no pudo sin embargo impedir que esta heroína perdiese su libertad. Al mismo tiempo, Francisco Morosini sometia Tebas en Beocia; y Cornaro, otro jeneral veneciano, tomaba Knin en Dalmacia. A todas estas conquistas añadió además Venecia las de Sign, del Obrovaz Nuevo y Viejo, y de otros veinte y cuatro castillos. En Bosnia la guarnicion de Gradiska, sobrecojida de terror, abandonó la fortaleza; este ejemplo determinó la rendicion de las palanqueras cercanas.

Tantos reveses hicieron temer al gran visir que se le quisiese hacer responsable de ellos; para descargarse de esta peligrosa responsabilidad, nombró serasquier á Yeghen-Osman-Bajá, de la tribu turcomana de los Toridis. Pero habiéndose insurreccionado abiertamente Yeghen-Osman, fueron muertos ó encarcelados los partidarios suyos que habia nombrado de su autoridad para los altos empleos. En vano probó el nuevo serasquier Hazan-Bajá de hacer entrar en su deber al rebelde Yeghen-Osman. Los

jefes de los jenizaros, ganados por las intrigas de este último, abandonaron á Hazan-Bajá, que se vió precisado á retirarse á Widin, despues de haber visto plantar los estandartes de su feliz rival al lado de los suyos. El nuevo gran visir Mustafá-Bajá de Rodosto, que habia reemplazado al anciano Ismail-Bajá, destituido el 1.º redjeb (2 de mayo), tuvo la debilidad de confirmar al rebelde Yeghen-Osman en la dignidad que él se habia abrogado. A esta primera falta añadió Mustafá otra, no menos grave, cual fué nombrar á los principales Toridis para diferentes mandos; y una tercera medida desastrosa que tomó el gran visir fué la de poner en circulacion una moneda de cobre, llamada *okha*, de que se sirvió para pagar algunas tropas. Fueron impuestas nuevas contribuciones, y varios medios deplorables, tales como la venta de mas de treinta mil empleos, bastaron momentaneamente para subvenir á las necesidades del tesoro.

El 27 ramazan (26 de junio), partió el ejército otomano de Constantinopla para Daud-Bajá; y el 2 zilka'dé (1.º de setiembre), se dirigió hácia Andrinópolis. Durante este tiempo, el ejército imperial sitiaba á Belgrado: Yeghen-Osman, encargado de defender este importante punto, acampó cerca de esta plaza fuerte, en el pueblo de Werltchar-Owaci; pero, así que vió que los cristianos pasaban el rio con almadías y un puente portatil, se aprovechó de la oscuridad de la noche para llegar secretamente á Semendria, donde fué seguido por Tekeli. Inmediatamente que los habitantes de Belgrado supieron la huida del serasquier, abandonaron la ciudad, despues de haber incendiado los arrabales. Mientras que los Imperiales sitiaban esta fortaleza, Yeghen-Osman quemaba Semendria, que cayó luego en poder de los cristianos, como igualmente Columbacz y Stuhl-Weissenburgo. Despues de un largo sitio, cedió tambien Belgrado á las fuerzas del elector de Baviera, el 8 de setiembre de 1688: entre las mezquitas de esta última ciudad que fueron convertidas en

iglesias, habian cedido á los jesuitas la que contenia el sepulcro de Kara-Mustafá: á media noche, cuando el silencio y la oscuridad reinaban en las bóvedas del templo, se oyó un ruido sordo é inesplicable; corren los relijiosos, provistos de hachas; pero cuál fué su espanto cuando al acercarse al sepulcro del jefe otomano vieron que este ruido salia de su tumba! Sin embargo, descúbrese inmediatamente el misterio: siete pillos croatas se habian introducido en el monumento y le habian roto con la esperanza de encontrar en él algunos tesoros. Enviaron los jesuitas al cardenal Colloniz, arzobispo de Viena, el craneo de Kara-Mustafá y la mortaja en que estaba envuelto: aun hoy dia existen estos despojos fúnebres en el arsenal civil de la capital del Austria.

Mientras que el elector de Baviera sometia á Belgrado, el general Veterani reducía Siskovar y Karansebes en Esclavonia; pero habiendo reunido sus fuerzas Muhammed-Bey, gobernador de Perzerin y de Doukaghin, y Siawuch-Bey de Bouzin, habiendo reunido sus fuerzas, batieron á los Imperiales cerca de Hyzardjik, y devastaron á Komoran y el distrito cercano de Perepol. El margrave Luis de Baden se vengó de esta derrota incendiando Butica, Gradiska, Iesniwicz y consiguiendo una completa victoria sobre el bajá de Bosnia (setiembre de 1688): un mes despues, entró el vencedor en Zornik. Durante el invierno de este año, devastaron los Tártaros la Volhinia, asesinaron á los habitantes de Sandomir y del castillo del príncipe Czartoryski, abastecieron de nuevo á Kaminiac y avanzaron hasta Lemberg y Bar: al principio de la siguiente campaña vencieron á los Polacos cerca del Sireth; y mas tarde, devastaron los distritos de Czerkassy, de Kaniow, y todo el territorio comprendido entre los rios Asman y Ros; luego, batidos por el general Gallitzin, pusieron fuego á las inmensas llanuras de estas comarcas, y se retiraron á favor de aquel vasto incendio.

Los Venecianos, despues de haber aumentado sus conquistas en Dal-

macia, fueron menos afortunados en Grecia. En vano probó Morosini apoderarse de Salónica, de Candia y de Negroponto (*Egripos*): el sitio de esta última ciudad fué muy funesto á los cristianos: la desesperada resistencia de la guarnicion otomana y la peste redujeron el ejército sitiador de un tercio; y pereció de este contagio el valiente conde de Konigsmark, jeneral de un valor sobresaliente, el cual habia sido el instrumento de casi todas las conquistas de los Venecianos en la Morea. Rechazado Morosini levantó el sitio y pasó por mar delante de Napoli de Malvasia, que se creyó en deber de atacar.

La noticia de la toma de Belgrado, llamada por los musulmanes *Darul-Djihad* (el baluarte de la guerra santa), habia difundido un espanto jeneral. El sultan, no obstante su poca esperiencia en el arte militar, quiso ponerse á la cabeza del ejército, no tanto para mandarlo, como con la esperanza de reanimar con su presencia el valor de los soldados. La escasez del tesoro no permitia armar nuevas tropas, y cada familia de Constantinopla tuvo que costear el apresto de dos soldados de caballería.

Los rebeldes Yeghen-Osman y Kuduk-Muhammed-Bajá amenazaban aun turbar la tranquilidad del imperio; los gobernadores del Asia convocados por un fetwa del jeque-ul-islam, marcharon contra los dos jefes insurreccionados, los sorprendieron y enviaron sus cabezas á Constantinopla.

Sin embargo, las guerras intestinas y esterioreas que duraban durante seis años, hacian que la paz fuese una necesidad urgente para la Puerta. Envióse una embajada solemne al emperador Leopoldo para tratar de la paz, pero este objeto se disfrazó bajo el pretexto de notificar al Austria el advenimiento de Sultan-Suleiman. Zulfekar-Efendi y el Griego Maurocordato, intérprete de la Puerta, fueron acreditados por el gabinete otomano en la corte de Viena. Hicieron su entrada en la capital el 8 de febrero de 1689, y no pudieron tener su primera audiencia hasta pa-

sados tres meses, porque la república de Viena y la Polonia habian retardado el envío de las instrucciones necesarias á sus representantes, quienes debian tratar en union con los enviados de sus aliados. Antes de la llegada á Viena de los enviados otomanos, el conde de Caraffa habia ya pasado cuatro meses negociando con ellos sobre el ceremonial que debian observar cuando fuesen presentados al emperador Leopoldo; despues de estas largas discusiones, se habia finalmente resuelto que se postrarian por tres veces al entrar en el salon de audiencia, á la mitad del salon, y luego al pié del trono, donde debian besar el manto imperial, poner sus cartas credenciales encima de una mesa colocada cerca del trono y salir del salon sin volver la espalda al emperador é inclinándose otras tres veces. Diez meses se pasaron en negociaciones sin ningun resultado; en una de las conferencias, los plenipotenciarios imperiales pidieron se les entregase Tekeli: Zulfekar al rehusarlo, respondió que no consideraba á Tekeli como el perro del sultan, y cuya vida ó muerte importaba poco á Su Alteza. En una entrevista privada, habiendo el embajador holandés Hope recordado á Zulfekar estas palabras: «Sí, respondió aquel, Tekeli es un perro que se echa ó se levanta, que ladra ó calla, segun las órdenes del sultan; pero es el perro del padichah de los Otomanos; y á la primera señal puede convertirse en un leon terrible.»

Viendo el sultan que las negociaciones se alargaban mucho, se preparó para la guerra: confió el mando del ejército del Danubio á Arab-Redjeb-Bajá, gobernador de Sofía: el serasquier, despues de haber conseguido una pequeña ventaja á algunas leguas de Belgrado, tuvo que retirarse delante de fuerzas superiores y replegarse sobre Aladja-Hyzar. En Bosnia, batieron los Otomanos un cuerpo de Húngaros y de Heiducos, destruyeron los atrinchamientos de Walpova y de Kargoza, saquearon algunas poblaciones cerca de Sabacz y de Kopanik, y dispersaron las tropas reunidas en Bare-

didja y en Casrebina. No fueron tan afortunados en Croacia, donde el conde Draskowiz destruyó, cerca de Castanoviza, un cuerpo de cincuenta mil Otomanos. Por otro lado, cayeron en poder de los Osmanlinos Zwornik y Feth-Islam: y vencidos los Imperiales sobre el Danubio, levantaron el sitio de Orsova; pero se vengaron de este revés batiendo completamente á Redjeb-Bajá en Batoudjina, donde perdió su artillería y bagajes. En seguida, con la mayor facilidad volvieron los Imperiales á apoderarse de Feth-Islam, Widdin y Florentin. Un segundo revés, experimentado por Redjeb-Bajá delante de Nisa, determinó la caída de esta ciudad, y decidió la pérdida del serasquier que fué decapitado. Sin embargo, despues de su victoria, habiendo el ejército imperial querido penetrar hasta Dragoman, fué batido por los bajás Omer y Kemankech-Ahmed, y forzado á retroceder. Pero si las armas otomanas espermentaron numerosas derrotas en su guerra con el Austria, obtuvieron en recompensa muchas ventajas sobre la Rusia, la Polonia y los Venecianos: el general Gallitzin fué batido; los Polacos al aproximarse á Mustafá-Agá, gobernador de Baba-Daghy, abandonaron el sitio de Kaminiac; y Morosini, que estrechaba á Malvasia, se limitó á bloquearla.

En un divan extraordinario celebrado en Andrinópolis, despues de las desgracias de la última campaña, fué destituido el gran visir Mustafá Bajá y desterrado á Maghalghara: fué reemplazado en su destino por Kupruli-Zadé-Mustafá, hermano del célebre Kupruli-Ahmed-Bajá, el conquistador de Candia. El nombre de Kupruli parecia favorable á los Otomanos; y los primeros actos del nuevo ministro manifestaron su sabiduría: persuadido de que la salud de un estado depende principalmente de sus recursos pecuniarios, que permiten á la vez hacer la guerra con feliz éxito en el exterior y reprimir en el interior los desórdenes y las insurrecciones, llenó las cajas del tesoro á espensas de aquellos que, bajo su predecesor, habian oprimido

al pueblo, y encontró no obstante el medio de abolir varios impuestos odiosos: obtuvo además del sultan la supresion de los regalos de etiqueta tan costosos, que cada gran visir estaba obligado á hacer á Su Alteza el día del Beiram, en las dos épocas del equinoccio, en las del solsticio, y por último en la fiesta de la natiuidad de Mahoma (1). Otros varios cambios tuvieron lugar en las primeras dignidades del imperio: Micirli-Zadé-Ibrahim-Bajá, gobernador de Negroponto, fué nombrado kapudan-bajá en lugar de Kalaili-Ahmed-Bajá; y Mezzo-Morto mandaba una pequeña escuadra sobre el Danubio. El khan de Crimea, Selim-Gherai, fué encargado de someter al rebelde Karpos, que se habia puesto á la cabeza de la insurreccion de los Servios, habia tomado el título de *kral* (rey) y habia fortificado Egridéré, Comanova y Katchanik. Habíendose adelantado un cuerpo del ejército cristiano en las llanuras de Kossovo, cuando el khan estaba próximo á someter á Katchanik, dejó á Kalil-Bajá delante de la plaza, marchó al encuentro del enemigo, le derrotó y le quitó toda su artillería y municiones. Selim-Gherai, colmado de honores por el gran visir, pero profundamente afligido por la muerte del Noureddin-Azmet-Gherai, abdicó la dignidad de khan que dos veces habia poseido, y emprendió la peregrinacion de la Meca. Séadet-Gherai, hijo de Krim-Gherai,

(1) Sultan-Ahmed II, sucesor de Sultan-Suleiman II, restableció estos actos de homenaje. Posteriormente Mahmud I y Mustafa III disminuyeron el número, que se fijó en cuatro veces al año. Pero esta costumbre sin embargo era muy gravosa para el primer ministro, por la obligacion que tenia de enviar tambien regalos á todos los príncipes de sangre, á la Validé-Sultana, á los káldines y á los grandes dignitarios del serrallo. Estos regalos se componian esencialmente de toda clase de joyas, de telas preciosas, de esencias de rosa, de ambar gris, de aloe, etc., y algunas veces de sumas en oro encerradas en bolsas de raso. Además de cumplir con este uso de etiqueta rigurosa, debia el gran visir aprovechar todas las demás ocasiones para ganar el favor de su señor, haciéndole algunos regalos de valor, como por ejemplo, un caballo ricamente enjaezado, una jóven y bella esclava, un reloj de oro guarnecido de diamantes, etc.

le sucedió en el trono de Crimea en el mes de djemazi-ul-oukhra 1102 (marzo de 1691.)

Kupruli, despues de saber por los plenipotenciarios otomanos Zulfekar y Maurocordato, las nuevas pretensiones de las potencias aliadas, desaprobó altamente las desventajosas proposiciones que habia adoptado su antecesor por principios de conferencia, y se preparó con ardor para entrar en campaña contra los Imperiales. Pero no contento con imponer respeto á los enemigos, con su actitud firme y sus preparativos hostiles, se propuso tambien quitarles partidarios, atrayendo con dulzura á los Griegos del Peloponeso y de la Atica á las leyes otomanas. Los Mainotas, cansados del pesado yugo de los Venecianos, que, con un rigor impolítico, atormentaban á sus nuevos aliados y querian imponerles el rito de la Iglesia latina, encontraron en Kupruli un protector tolerante, y entraron espontáneamente bajo la dominacion de la Puerta: su compatriota Liberio Geratchari, sacado de la cárcel, donde habia pasado siete años, fué nombrado bey de Maina. Despreciando Kupruli la rutina fanática de sus antecesores, permitió á los cristianos edificar iglesias, aun en poblaciones en que nunca las habia habido; con esta hábil política indujo á desgraciados sin asilo á reunirse en pequeñas colonias, que se aumentaron considerablemente en pocos años y aumentaron las rentas del tesoro. El sabio ministro pronunció en esta ocasion las siguientes palabras, notables sobre todo en boca de un musulmán: «¡Ved lo que produce la tolerancia! he aumentado el poder del padichah y he hecho bendecir su gobierno por jentes que lo aborrecian!» Procurando curar todas las llagas del estado, arregló el gran visir el precio de las monedas, envió á la fundicion lo sobrante de la vajilla de plata del serrallo y toda su plata labrada, que reemplazó con vajilla sencilla de cobre, dando de este modo el ejemplo de las reformas económicas que ordenaba.

Kupruli fué aun alentado en sus

disposiciones hostiles con la noticia que le dió el embajador francés, Mr. de Castagneres, marqués de Chateanneuf, de que Luis XIV habia dirigido sus fuerzas sobre el Rin y que queria llevar la guerra hasta el corazon de la Alemania: el marqués estaba además encargado de mantener á la Puerta en sus intenciones hostiles contra el emperador Leopoldo, de disponerla á la paz con la Polonia, y de conseguir para los Latinos la guardia del santo sepulcro, y sobre todo de oponerse á que el sultan reconociese al príncipe de Oranje como á rey de Inglaterra. Esta última pretension de la Francia fué rechazada por el gran visir: respondió que cada uno era dueño en su casa, y que habiendo mas de una vez los Otomanos depuesto á sus sultanes, no podian casi rehusar á las demás naciones el derecho de cambiar de soberano. En vano insistió el embajador sobre este punto; no consiguió decidir al sultan á declarar la guerra á los Ingleses, ni á concluir la paz con la Polonia.

No obstante, el gran visir habia hecho todos los preparativos para comenzar las hostilidades: nuevos reclutas vinieron á formarse bajo sus banderas; los jenizaros y los sipahis, cuyos sueldos estaba exactamente pagado, habian recobrado su valor así como la nacion, y daban un ejemplo de la disciplina unida al ardor guerrero. Kupruli se puso en marcha á la cabeza del ejército; al principio de agosto derrotó al jeneral Schenkendorf, le arrojó de Dragoman, y enarboló las colas de caballo delante de Chehir-Keui ó Pírot. Por su parte, Tekeli pasaba el desfiladero de Tærkbuhaç en Transilvania, cogia prisionero al jeneral Hausler cerca de Zernescht, y destruia su division. Luego despues de esta victoria, un diploma imperial nombró á Tekeli príncipe de Transilvania.

Muy pronto Nisa, sitiada por Kupruli, le abrió sus puertas como así mismo Widdin: Semendria se rindió á Khalil-Bajá, beiler-bey de Alepo, y Kubelitsch sobre el Morava á Ke-mankech-Ahmed-Bajá, gobernador del Diarbekir. En fin, doce días des-

pués de sitiada Belgrado, fué tomada por asalto: este pronto suceso fué debido á la esplosion de un almacén de pólvora que hizo saltar una parte de las murallas, y de este modo abrió la entrada de la plaza á los Otomanos. Despues de esta brillante campaña pasó el gran visir á Constantinopla, donde fué recibido con los mayores honores y la mas viva alegría; no obstante, el regocijo público fué turbado un poco por las noticias que llegaron de diferentes puntos del teatro de la guerra; supose que Huzein-Bajá se habia visto obligado á levantar el sitio de Essek, poblacion situada en el confluente del Drava y del Danubio, y que los Imperiales habian sorprendido á Lessina. Los Venecianos tambien hacian grandes adelantos: en Dalmacia, Vallona y Canino; en Morea, Nápolis de Malvasia caian en su poder; pero despues experimentaron á su vez una derrota en la que abandonaron á los Otomanos tres mil setecientos prisioneros, quienes en seguida fueron degollados.

Mientras que esto sucedia, la isla de Chipre y el alto Egipto eran presa de los disturbios y de la insurreccion: ocho mil Moros, bajo las órdenes de Ibn-Wani, devastaban este último país. En Chipre, Freng-Muhammed-Bajá habia restablecido el orden, y habia hecho gravar en una piedra de la plaza pública de Nicosia la siguiente inscripcion: «Si las tropas se vuelven á insurreccionar, juro enviar á Constantinopla cincuenta mil ducados provenientes de confiscaciones, y además treinta cabezas de rebeldes.» Despues de la muerte de Freng-Muhammed-Bajá, que acaeció cinco años despues, se borró aquella inscripcion. Los habitantes asesinaron al gobernador Tcholak-Muhammed; sucedióle Halebli-Ahmed, sandjak-bey de Aidin, quien quiso someter á los rebeldes; pero estos le cerraron las puertas de Nicosia, de la que no pudo apoderarse sino por el hambre. Los jefes de la insurreccion fueron cojidos y muertos: obligados á ceder á la fuerza, vengáronse los otros rebeldes calumniando secretamente cerca de

la Puerta á Halebli-Ahmed, y obteniendo su destitucion.

Al principio de mayo de 1691, fué confirmado el gran visir con el título de serasquier, y recibió el estandarte sagrado de manos de Su Alteza; pero al disponerse Kupruli para ponerse en campaña, fué detenido por una grave enfermedad de Sultan-Suleiman, el cual, atacado de hidropesía, sucumbió el 26 rama-zan 1102 (23 de junio de 1691); habia reinado solo tres años, ocho meses y veinte y nueve dias lunares; fué sepultado en la tumba de Suleiman-el-Kanouni.

Sultan-Suleiman, cuya única ocupacion, antes de subir al trono, era la de meditar los preceptos del Alcoran, llevaba la devocion hasta el escrúpulo: sobrio, enemigo de los placeres, observador ríjido de la ley de Mahoma, pasa por santo entre los musulmanes, los cuales le han atribuido hasta el don de los milagros; su exterior era poco ventajoso, y su talento mediano: nada notable hubiera ofrecido su reinado, si el ministerio de Kupruli-Mustafá-Bajá no hubiese hecho brillar este corto período.

CAPITULO XXII.

SULTAN-AHMED-KHAN II, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

Después de la muerte de Sultan-Suleiman II, subió al trono su hermano Ahmed; y el 27 chewwal 1102 (14 de julio de 1691), se verificó la ceremonia de ceñirse el sable, no en la mezquita de Eiub en Constantinopla, como de costumbre, sino en Eski-Djami, en Andrinópolis. Kupruli, que entonces estaba en Sofía, fué conservado en su dignidad de gran visir y en el alto influjo que poseia durante el reinado del predecesor de este nuevo príncipe. Algunos historiadores llegan á asegurar que, convencido Sultan-Ahmed de su propia incapacidad y de la superioridad de su ministro, con una modestia bastante rara en un soberano, pronunció las siguientes palabras: «Dejo enteramente á Kupruli el cuidado de gobernar el estado,

por temor de que mi intervencion eche á perder todo el bien que debe practicar su sabiduría.» Siguiendo la costumbre de cada cambio de reinado, se hicieron algunas destituciones y mudanzas entre los grandes dignitarios del imperio; Haiati-Zadé, *ekim-bachi* (primer médico) (1) de Su Alteza, acusado de haber abreviado los dias del sultan con el régimen estricto que le habia ordenado, fué encerrado en el castillo de las Siete-Torres.

Hacia fines de julio de 1691, salió Kupruli-Mustafá-Bajá para Belgrado, y marchó contra el margrave Luis de Baden, acampado debajo de Peterwardein. El 19 de agosto, el gran visir, contra el parecer de su consejo de guerra, atacó cerca de Salancken las avanzadas enemigas, y las deshizo: este primer suceso acarreó un combate general: los Otomanos se arrojan con furia sobre las líneas cristianas: «Valor, les gritaba Kemankech-Ahmed-Bajá, valor, hijos del profeta, los houris os esperan.» Pero los Imperiales presentan una barrera impenetrable á los ataques de los Osmanlinos; tres veces son estos rechazados. Indignado el gran visir al ver tanta resistencia, se pone en persona á la cabeza de los silihdars y de los Guediklis, y se arroja, con

(1) El primer médico del sultan (*hekim-bachi*) pertenece al cuerpo de los ulemas: tiene el grado de «*muderris*» (profesor). Los médicos, cirujanos, oculistas y farmacéuticos de palacio están bajo sus órdenes: tiene la inspeccion de todos los que ejercen estos diversos ramos del arte de curar, en toda la estension del imperio. Su destierro es muy lucrativo, porque además de la liberalidad del sultan, el *hekim-bachi* recibe considerables regalos de los señores de la corte, á quienes visita segun la voluntad de Su Alteza: testimonio de interés por parte del soberano hácia su súbdito, pero que siempre llega á ser muy gravoso á quien se dirige. El primer médico estaba encargado de la preparacion de las opiatas confortantes («*madjoun*») en cuya composicion entran diferentes aromas, como por ejemplo el ambur gris, el aloe, la esencia de opio, etc., hasta el oro y las perlas. Quince dias después del equinoccio de la primavera, hace presentar á Su Alteza estos electuarios encerrados en vasos de porcelana, cuya ofrenda se llama «*newronzié*». De ellos envia tambien á los príncipes y princesas de la sangre, á los kadines y á los grandes del estado, quienes en retorno le hacen ricos regalos.

la cimitarra en la mano, en medio de las filas enemigas: al momento le hiere una bala en las sienas: muere el valiente Kupruli, y la victoria se pierde para los Otomanos, de los que perecieron en esta jornada veinte y ocho mil: apoderáronse los vencedores del campamento otomano y de ciento cincuenta cañones. De este modo pereció el tercer Kupruli, cuyo cuerpo no se pudo encontrar en el campo de batalla. La pérdida de este hábil ministro, á quien los Otomanos han dado el sobrenombre de *Fazyl* (el virtuoso), fué vivamente sentida por la nacion. Los escritores orientales hacen el mayor elogio de este hombre de estado, y dicen que jamás cometió un solo crimen, ni pronunció una palabra inútil. Refieren que, incapaz de engañar á su conciencia, despachó un dia, sin decirles una palabra, á tres jueces destituidos que habian venido á visitarle. Habiendo manifestado su maestro de ceremonia que estaba un poco admirado de este silencio: «Yo no soy hipócrita,» respondió Kupruli. Enemigo del lujo iba generalmente vestido con un kaftan verde adornado con pieles, y era tan sencillo en sus acciones como en sus trajes; en la guerra infundia con su ejemplo valor á sus soldados y marchaba á pié como ellos: tan justo con los súbditos cristianos como con los musulmanes, quiso por su *Nizami-djedid* (nuevo reglamento), librar á los primeros del vil yugo que gravitaba sobre ellos; porque nada participaba su política de la tiranía y del maquiavelismo de su padre y de su hermano Ahmed; y su administracion siempre se distinguió por la dulzura y la justicia.

Mientras que los Otomanos fueron batidos por tierra en Salenkemen, su flota triunfaba sobre la escuadra cristiana; pero se inutilizó esta victoria con la trájica muerte de Kupruli.

Ali-Bajá, kaim-mekam del estribo imperial (1), fué nombrado gran vi-

(1) «*Rekiabi hnumaoun kaim-mekami*»: este es el título que tenia el teniente del gran visir que residia siempre cerca de Su Alteza, cuando este primer ministro no estaba en la corte («*rekiab*» estribo), sea mandando personalmente el ejército, sea ejecu-

sir. El nuevo ministro notificó su ascenso al mando con la destitucion del cherife de la Meca, del mufti Feizullah, del kan de Crimea Se'adet-Gharai, y de algunos otros altos funcionarios: la costumbre introducida por el gran visir de hacer conducir ignominiosamente en un araba (*calesa sin muelles*) tirado por dos bueyes, á los funcionarios que incurrian en su disfavor, valió á Ali-Bajá el irónico sobrenombre de arabadji (*conductor ó constructor de araba*); pero esta injuriosa innovacion fué la causa de su pérdida: el kyzlar-agazci Ismail, destituido por el gran visir, estaba para subir sobre su carreta de bueyes, cuando su sucesor Nezir-Agá reclamó á la Khasseki-Sultana sobre este ultraje, hecho á un señor de rango tan elevado: instruido el sultan de esta violacion de la etiqueta, quitó el sello á Ali-Bajá, y lo envió desterrado á Rodas en el mismo araba que habia preparado para el ex-kyzlar-agazi.

Hadji Ali-Bajá, gobernador de Alepo, fué promovido á la primera dignidad del imperio, y pagó las deudas del estado con la fortuna de su predecesor, y el producto de su propia plata labrada, que, á ejemplo de Kupruli-Mustafá, envió á la casa de la moneda.

En 1692 y 1693, llegaron á Constantinopla diferentes representantes de las potencias de Europa y Asia. El embajador del schah de Persia ofreció al sultan magníficos regalos, de los cuales los mas notables por su extrañeza eran quinientas vejigas de almizcle y cincuenta bezoards minerales. Ya en 1689, durante el anterior reinado, el caballero Williams Hussey, enviado de Guillermo III para anunciar su advenimiento al trono de Inglaterra, habia sido muy bien recibido por la Puerta, á pesar de los esfuerzos del embajador francés para disuadir al gabinete otomano de reconocer al príncipe de Oranje como soberano de la Gran Bretaña: la intervencion de los plenipotenciarios ingleses y holandeses contribuyó poderosamente á hacer

tando alguna empresa de mucha importancia.